

**ACCEP CURSO 2009.
EL MALTRATO A LA MUJER**

**EL MASOQUISMO FEMENINO, UN FANTASMA MASCULINO.
Clase 16 de mayo 2009**

Docente: Xavier Campamá

EL MASOQUISMO

Debemos este término a Richard von Kraft-Ebing que lo incluye en su obra *Psicopathia sexualis*, compendio de los deseos perversos, la cual iba dirigida a médicos y letrados.

Masochismus fue el término que tomó de un contemporáneo, Leopold von Sacher-Masoch (1836-1895) tomando una de sus obras literarias, "La Venus de las pieles", en la que se describía lo que se acuñaba como lo fundamental del masoquista.

El protagonista de dicha obra, Severino, le pide a la joven Wanda que sea su ama, para ser torturado, maltratado y engañado por ella misma. Ella se niega, pero él no cesa de insistir hasta que cede. Entonces firman el contrato que él ha redactado, de ser su esclavo, perder su nombre, hacerse flagelar... y también le pide que se ponga a menudo pieles.

Es importante resaltar que lo escrito por este autor, venía a reflejar lo que había realizado en su vida privada con algunas mujeres. Así observamos lo propio del masoquismo con un aditivo fetichista, por lo de las pieles.

*** El abordaje de S. Freud**

Destacando dos de sus obras:

Tres Ensayos de teoría sexual (1905) Amorrortu, vol VII, p 143

Con un largo capítulo dedicado a las "aberraciones sexuales", en el que dedica un apartado al "Sadismo y masoquismo"

El problema económico del masoquismo (1924) vol XIX

En el mismo distingue:

- *Un masoquismo erótico*, el placer de recibir dolor.
- *Un masoquismo femenino*, vinculado a la naturaleza de la mujer.
- *El masoquismo moral*. El más importante, que vincula a un sentimiento de culpa inconsciente, en el que no cuenta tanto quien infringe el padecer como el sufrimiento como tal. La experiencia de los análisis le enseñaba que en algunos pacientes aparecía una necesidad de castigo concomitante con dicha culpa.

Freud explica esta posición por el sometimiento del yo al superyó, en tanto conciencia moral de una exigencia sádica por no alcanzar la altura del ideal.

En este escrito (p 168) describe que el masoquista, ya sea en la fantasía o por medio de la escenificación, muestra que lo que quiere es: ser amordazado, atado, golpeado dolorosamente, azotado, maltratado de cualquier modo, sometido a obediencia incondicional, ensuciado, denigrado. Eso, para Freud, es poner a la persona en una situación característica de la femineidad, lo que significa ser castrado, ser poseído sexualmente o parir. Y dice: “Por eso he dado a esta forma de manifestación del masoquismo el nombre de “femenina” ... aunque muchísimos de sus elementos corresponden a la vida infantil”

Esta posición ya se encontraba también en su artículo “Pegan a un niño” escrito cinco años antes. Ahí estudia la frase que algunas mujeres volcaban en sus análisis “pegan a un niño”, fantasma que Freud analiza en sucesivos estratos, fundamentales para captar lo que estaba en juego en el psiquismo de estos sujetos. Primero, en dicha frase se observa que el agente de la acción agresiva no estaba identificado y el sujeto paciente de dicha agresión se identificaba con un niño pero indeterminado. Después, el análisis de dicha frase desvelaba una forma de goce inconsciente en el sujeto traducible por ser pegado por el padre/madre.

Hay que resaltar que el fantasma que opera en cada sujeto viene a ser como una matriz fundamental en la manera de constituirse cada cual respecto a la modalidad de desear y de gozar, lo que marca el color de la vida de cada sujeto.

En dicho artículo Freud, al comentar acerca de los hombres masoquistas, dice que se sitúan “por lo común en el papel de mujeres, coincidiendo así su masoquismo con una actitud femenina”. Y más adelante: “...uno querría saber también si ya el masoquismo de la fantasía infantil de paliza descansaba en similar actitud femenina”

*** El pecado de Freud**

Podría afirmarse que esta concepción durante un buen tramo de su investigación realizada en esta terreno ha dejado su marca. Basta asistir a lo que, hoy en día, ha pasado a la cultura, en el terreno judicial... La idea de que las mujeres, en el fondo, pueden desear ser maltratadas, disfrutar de una violación... que son masoquistas, que disfrutan en el victimismo. Como señalaba Lacan, todo puede ser puesto a cuenta de la mujer.

Pero esta repercusión no solo atañe al terreno de lo social, sino que en el campo psicoanalítico también arraigó y persistió. Por ejemplo, la idea de aquellos que creen en una madurez genital y la hacen ir de la mano, en el caso de las mujeres, del rasgo masoquista. Es el caso de una renombrada analista como Helen Deutsch (Psychanalyse des fonctions sexuelles de la femme –

1924. PUF, París 1994) en que concibe el masoquismo como una de las formas más fuertes del amor. O en el caso del coito, cuya visión es sádica y, entonces coloca a la mujer identificada a su madre, víctima masoquista del marido. Incluso hasta su idea del parto es muy particular, pues la describe como una orgía de placer masoquista. En fin, que para ella la mujer era el resultado de una mezcla de narcisismo, pasividad y masoquismo.

*** El “masoquismo femenino” es una respuesta errónea ante el enigma que plantea la feminidad**

Siguiendo una lectura cronológica de la obra de Freud se capta la tendencia a diferenciar aquello que se podría ubicar del lado masculino y del lado femenino. Así nos encontramos que al establecer el Complejo de Edipo le resulta sencillo teorizarlo para el varón y “mutatis mutandi” lo aplica a la niña como en simetría. Y no será hasta más tarde que se percatará de que no es tan simple y rectificará.

O bien cuando coloca del lado masculino la actividad y del femenino la pasividad y también el masoquismo.

Los análisis y la teorización, en paralelo, le llevarán a tomar conciencia de los interrogantes que le suscitaba la mujer, se preguntaba ¿qué quiere? Y es a partir de ahí que va a ir dialectizando su posición y puede afirmarse que en el tramo avanzado y final de su obra ya no sostendría firmemente la tesis de la mujer masoquista.

Es muy recomendable el desarrollo que realiza C. Soler en este sentido (“Lo que Lacan dijo de las mujeres. Estudio de psicoanálisis”. Paidós 2015. Ver el cap. “La mujer ¿masoquista?”)

Plantear que la mujer es masoquista es un error de aquellos analistas que confunden la posición femenina de ofrecerse como objeto del deseo de un hombre, con el caso específico de ofrecerse como objeto del deseo de un hombre como masoquista.

Hemos podido observar que Freud, erróneamente, establecía una equivalencia imaginaria entre el hacerse pegar del masoquista y lo que era el lugar femenino en la relación sexual. Es decir, en el lugar en la pareja sexual, que señala que es el hombre quien es el sujeto de deseo.

Podría afirmarse que Freud se dejó arrastrar por una de las versiones de la pareja sexual y lo problemático es que haya una cierta generalización: todas las mujeres masoquistas.

Podríamos preguntarnos el por qué se pudo dar esta lectura sesgada.

En su artículo “Pegan a un niño” Freud pone de manifiesto esa actividad fantasmática que se da en los sujetos en esa modalidad masoquista, pues evidentemente hay otros fantasmas.

Si recordamos la argumentación que realiza Freud sobre los tres tiempos de análisis del fantasma “pegan a un niño” y sus significados, encontramos que se localiza un claro lazo edípico, pues quien es golpeado lo es por el padre/madre. Y se capta que “ser pegado” por el padre sustituye a “ser amado por el mismo”. En su artículo “El problema económico del masoquismo” p 175, Freud lo formula como que el deseo de ser golpeado por el padre –fantasías- está muy relacionado con otro: entrar en contacto sexual con él en forma pasiva (femenina) y no es más que la desfiguración regresiva de este último.

El padre me pega
El padre me ama

Es importante esta puntuación porque la regresión en el inconsciente, para Freud, significa que cambian las cosas en el mismo, de forma que permitiría deducir lo siguiente: que ser objeto en la modalidad masoquista y ser objeto en la relación sexual son dos modos diferentes del deseo y del goce.

Un hombre puede desear ser pegado para estar en la posición de la mujer del padre y a eso Freud lo denomina masoquismo femenino, pero cuando la regresión produce un cambio real en el inconsciente, nos permite diferenciar claramente que las aspiraciones son muy diferentes en lo concerniente a las aspiraciones masoquistas y las de la posición femenina. Por esto, ser pegado o estar en el lugar de la mujer son dos cosas muy diferentes.

Entonces, que ser golpeado pueda sustituir a ser amado, a modo de metáfora, puede ser una de las formas de afrontar la no relación sexual.

*** ¿Cambio de posición en Freud?**

A medida que va explorando lo concerniente a la feminidad, va modificando su tesis sobre el masoquismo femenino. Para ello hay que situarse en la época de 1925 en adelante, con los escritos siguientes:

- Sobre la sexualidad femenina (1931) vol XXI
- “La feminidad” en “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1932) Conferencia 33. Vol XXII, p 104

En el segundo escrito cuestiona que la pasividad sea un rasgo para definir la feminidad:

“... cuan insuficiente es hacer corresponder conducta masculina con actividad y femenina con pasividad. La madre es en todo sentido activa hacia el hijo...” (p 107)

Incluso aclara que se precisa una gran dosis de actividad para conseguir una meta pasiva.

Y cuando trata de nuevo la cuestión del masoquismo femenino hay una clara relativización, pero no tengo tan claro que sea una nítida ruptura, un cambio radical de posición, lo que sería más el análisis de C. Soler. Veamos.

En la misma página, acabada de citar, Freud plantea la influencia de las normas sociales que llevan a la mujer a situaciones de pasividad. Nos recuerda el vínculo constante entre feminidad y vida pulsional. Y añade: “Su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión y la sociedad se lo impone”. Este factor haría que sus propias tendencias destructivas se vuelvan sobre sí misma. “El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino. Y, finalmente, añade (p 108): que si nos topamos con el masoquismo en varones, no hay otro remedio que señalar que dichos varones muestran rasgos femeninos muy nítidos.

Se puede concluir, más en la línea de C. Soler, que Freud retrocede en su radical afirmación de que la mujer sea masoquista en sí misma, pero también en estos textos se capta bien que no se termina de desligar del todo.

* **Las confusiones en los postfreudianos a la luz de Lacan**

Lacan delata que en las formulaciones teóricas de varios postfreudianos hay una mezcla de lo que sería una fenomenología bien diferenciable, que se apunta a continuación:

- Lo que supone la pulsión en su dimensión de más allá del principio de placer – el goce.
- El goce en juego en una posición fantasmática al servicio de sostener un deseo, como hemos recorrido anteriormente con el fantasma de hacerse maltratar.
- El masoquismo en su dimensión claramente perversa, o como decimos, estructural. El verdadero perverso pone en escena el deber de gozar, del cual se hace el amo en cuanto a su reglamentación y lo que realiza es apuntar a la división en el otro, a la angustia, efecto difícilmente soportable.

¿Qué podríamos encontrar en común entre el masoquista y una mujer?

Si lo situamos del lado del partenaire, ambos se ubican en posición de objeto. También se puede evocar la posición del psicoanalista, pues como señala Lacan, citado por C. Soler, está en posición de semblante del objeto a – recuérdese el discurso del analista –ver el Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis.

Lo importante, que no debe llevarnos a confusión, no es el común denominador que comparten los tres, sino justamente ver que cada uno responde a una posición de deseo que los diferencia de los otros. Veamos las formas de objeto en los tres casos:

- *El masoquista*, comúnmente hombre, busca ser objeto rebajado, torturado... un desecho –recuérdese a Sacher-Masoch- Y pone en juego un deseo inconsciente que, como hemos visto, apunta a la angustia del otro.

- *Una mujer*, busca hacer semblante de objeto agalmático para un hombre, haciendo de semblante fálico, encarnando para él el complemento de la castración de éste. Así, ubicable como objeto que causa el deseo de un hombre o, también, como ocupando el lugar de ser su síntoma –teorización posterior de Lacan.
- *El analista*, que pasa del lugar agalmático de sujeto supuesto al saber en el inicio de la operación analítica, al estado de desecho que deviene al final de la misma.

Hay que señalar que el hecho de que un objeto se haga deseable, proviene del hecho que, por estructura, lo posibilita: la falta. Es porque existe la falta, un agujero, que se busca un objeto que la apacigüe, la tape, la llene.

C. Soler (p 91 de su obra citada) especifica que este hecho de estructura está en la base de lo que se podría calificar como una “mascarada masoquista”.

Antes de pasar a este punto, quiero hacer una breve referencia a la “mascarada” tal como la estableció Joanne Rivière en su obra “La feminidad como mascarada”. Ella estudió un semblante consistente en una actitud de carácter defensivo en algunas mujeres que tenían funcionamientos que, en aquella época, eran más propios de los hombres, de esta forma se hacían más tolerables para éstos al tiempo que evitaban su retaliación.

Aquí hay que entender una diferencia con lo anteriormente descrito. Hacer semblante de la falta recubriéndola con lo agalmático, con lo bello, con el tener, es una cosa, pero en la “mascarada masoquista” lo que se muestra es la falta, el dolor de la falta. Ahí está en juego la castración en unión con el amor, a nivel inconsciente.

C. Soler en su obra citada, p 92, nos lo ejemplifica con un caso de su propia clínica. Se trata de una mujer “pobre” que siempre termina el mes con su cuenta corriente en números rojos, entonces ella le pide dinero a su marido, no sin que ello genere reproches y broncas que luego terminan en amor. Pero un día ella recibe una herencia que trastoca toda esta dinámica, pues el marido siente que ya no sirve para nada... Entonces ella desvela en su análisis que siempre tuvo una doble contabilidad y desde muy joven iba atesorando ahorros.

*** Según Lacan, el masoquismo femenino es un fantasma del deseo del hombre**

Encontramos este postulado en su escrito “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (1960) Escritos 2, p 709 cap VII, “Desconocimientos y prejuicios”. Donde dice:

“¿Podemos confiar en lo que la perversión masoquista debe a la invención masculina para concluir que el masoquismo de la mujer es una fantasía del deseo del hombre?”

Encontramos el mismo planteo en otros lugares de su obra:

- Seminario X, La angustia (1962-63) Paidós. p 207 y sig
- Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964) Paidós. p 199 y sig
- Seminario XIV, La lógica del fantasma (1966-67) Inédito. Clase del 31/5/67

Para entender esta afirmación de Lacan hay que introducir algunas clarificaciones.

- Perversión como estructura: el caso del masoquismo

Primero hay que diferenciar los rasgos de perversión, como puede ser el caso de un cierto fetichismo en un neurótico, de lo que se entiende como estructura perversa que detallaré a continuación.

Lacan, a diferencia de Freud, no concebía el masoquismo como el reverso del sadismo. Puede ser fructífero consultar el escrito de Lacan "Kant con Sade" en sus Escritos.

Masoquismo

La intención de este sujeto perverso es situarse como objeto, de sufrimiento, de vejación, objeto de intercambio, de mercado, como se establece en un contrato con otro que ejerce su rol – recuérdese a Sacher-Masoch.

Pero en contra de lo que podría parecer, el masoquista es el amo de ese deber de goce reglamentado, de manera que ya no tiene la palabra, porque en realidad se trata de la voz, como podría ser esa voz grito, metálica... del padre o de la madre. Lo esencial es que él haga de la voz del Otro, por sí mismo, eso que va a garantizar que responda como un perro. (Seminario XVI, De un Otro al otro. Paidós. p 232 y sig)

Ahora bien, lo que enmascara el masoquista con su fantasma de ser el objeto de goce del Otro, es que éste aparezca como sujeto dividido que con su respuesta ante la caída de aquel en su miseria final entra en angustia.

- Las mujeres no tienen vocación masoquista

En la clase antes reseñada del Seminario "La lógica del fantasma" Lacan señala que las mujeres no tienen ninguna vocación para cumplir el rol que acabamos de ver.

Hay que clarificar esta afirmación y ponerla en relación a la de: el masoquismo femenino es un fantasma del deseo del hombre.

C. Soler retoma de Lacan dos aspectos para entender esta frase:

La forma erotomaniaca del amor femenino, que no hay que confundir con el delirio erotómano establecido por el psiquiatra Gaëtan Gatian de

Clérembault, pues se trata más bien de la dimensión pasional del amor de la elegida.

Y también las condiciones del deseo del hombre que requieren que el objeto tenga la significación de la castración.

Por una parte es fundamental percatarse de las concesiones sin límite que una mujer puede estar dispuesta a realizar por un hombre. Eso le conduce, si tomamos su posición de causar el deseo de un hombre y de ser su síntoma, a prestar su cuerpo estando en consonancia con la forma de goce del inconsciente de dicho hombre, en resonancia con su fantasma.

La no relación sexual, en el caso del hombre, conduce a que él de lo que puede es gozar de su inconsciente, del uno fálico, de su deseo soportado por un fantasma.

Ella puede prestarse al deseo del hombre para que éste encuentre en ella sus condiciones de deseo o de goce. Y en este prestarse están presentes las condiciones del amor que busca en el Otro –recuérdese el ejemplo de la mascarada masoquista, bien lejos del deseo perverso.

Del lado del hombre está la posibilidad de imaginar a la mujer como masoquista. Al igual que también lo hicieron muchos analistas. Si eso es concebible, es porque en el cumplimiento del deseo de algunos hombres aparece como imprescindible la necesidad de ubicar a la mujer en posición de objeto masoquista.

Finalmente, no debe llevarnos a engaño que una mujer pueda hacer cierto semblante masoquista si con ello accede a ser el partenaire de aquel hombre.